

La Ciudad Deseada
Isaías 62: 6-12

En los círculos teológicos, se cree que el libro de Isaías es uno de los más grandes escritos entre los profetas de antaño. Isaías es comparado muchas veces como los evangelios en el Nuevo Testamento. El profeta de Israel escribió alrededor de los años 700 antes de Cristo y se cree, entre los círculos teológicos, que este es uno de los libros que más habla de la venida de uno que libertaría a Israel. Muchos teólogos están de acuerdo en que no todo el material del libro de Isaías viene del profeta del siglo octavo. Se cree que un núcleo del libro es sin duda de Isaías, pero otra parte viene de otros que talvez fueron discípulos de Isaías o intérpretes del profeta. Después de la muerte de Salomón (931 A.C.) el reino se dividió en dos. 10 tribus al norte con importantes templos en Dan y Betel con la capital en Samaria y las dos tribus, Juda y Benjamín al sur con la capital en Jerusalén. El reino de Israel terminó en el siglo octavo cuando cayó bajo los Asirios en el 722. Después de casi doscientos años (el siglo sexto) en el 597 el reino del sur cayó bajo Babilonia que estaba dominando en el Medio Este. Jerusalén fue destruida en el año 581. A raíz de esto, hubo muchas deportaciones de judíos. Después de la caída de Babilonia en manos de Ciro el Persa (539-530) los judíos fueron reanimados a volver del exilio. Esta parte de la profecía de Isaías es conocida entre algunos teólogos como Deutero-Isaías, pues es el trabajo de un profeta hacia el fin del exilio de los judíos en Babilonia aproximadamente en el año 550 y 538, es decir unos 500 años antes del nacimiento de Jesús de Nazaret.

1. Los muros de Jerusalén
 - a. El profeta entendía que los muros eran los que resguardaban una ciudad y a la vez resistían el ataque del enemigo. Los muros representaban para él una manera de resguardar y a la vez de anunciar lo que venía a la ciudad
 - b. Los profetas eran como esos guardas que estaban sobre la fortaleza observando el movimiento dentro y fuera de la ciudad.
 - c. Ellos no dejarían de anunciar lo que venía porque era restauración para el pueblo.
 - d. Sin embargo esta restauración no era la que Ud. está pensando, porque los profetas aunque profetizaron lo que vieron, no entendieron que era para nosotros.

2. Los muros de la Iglesia
 - a. En la iglesia Dios ha puesto guardas, sobrevedores, aquellos que están conociendo y viendo lo que está sucediendo dentro y fuera de la iglesia, que están atentos al mover del Señor para su pueblo.
 - b. Los ministros de Jehová no pueden pedir tregua, hasta restaurar la alabanza a Jehová.

3. El trabajo del Profeta
 - a. Dios llenó su corazón de celo y de poder del Espíritu de Jehová, de juicio y de fuerza para anunciar lo que venía a la comunidad en que

vivía. Cuando hay celo por las cosas de Jehová, nuestro corazón arde por dentro con el deseo de anunciar la voluntad de Dios para nosotros. Isaías 62:6 “Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás, los que os acordáis de Jehová, no reposéis.”

- b. Dios está buscando profetas decididos a hablar por El. Dios está buscando gente que haya tenido experiencia en el lugar celestial, en el trono de Dios, gente que Dios los haya llamado, que hayan escuchado la voz de Dios, para anunciar su voluntad.
- c. Dios está buscando reparadores de caminos, restauradores de calzadas. Hay matrimonios que se están destruyendo, jóvenes que están huyendo de la línea de batalla, hay soldados que están cansados, quebrantados que necesitan una mano sanadora y no un dedo amenazador. Isaías 65:5 “que dicen: estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú: estos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día”
- d. Hay cristianos en soledad que necesitan un toque restaurador, alguien que prepare el camino, alguien que restaure al caído, al necesitado. Mateo 6:5 “Y cuando ores no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tiene su recompensa” Dios busca reparadores de portillos.

4. La ciudad deseada

- a. Llego el día de restauración. El tiempo llegó. No más dolor, lágrimas o llanto, no más esclavitud, Ya basta de decir: Hasta cuando Señor, te has olvidado de mí?
- b. El Tiempo culminó en Jesús. Hemos entrado a un espacio del tiempo tan estrecho, tan corto en toda la historia de la Humanidad, que este es el tiempo más grande e importante en toda la historia desde la creación de Adán. Hemos pasado por encima del mundo espiritual y el mundo natural y hemos entrado al tiempo “abundante” sobre todas las cosas que pedimos o pensamos. Efesios 3:20 “y aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundante de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.”
- c. Pablo habló del cumplimiento del tiempo en Jesús. Gálatas 4:4 “pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”
- d. Este es el tiempo la gloria de Dios que se está derramando como nunca antes entre nosotros. Joel 2: 28 ; 3:18
- e. Este es el tiempo que profetizó Juan el Bautista. Este es el tiempo en que el Espíritu Santo purificará a su iglesia como al oro. Malaquías 3:3 “Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia”

- f. Este es el tiempo de la adoración que habló Jesús con la mujer de Samaria. Juan 4:7-26
 - g. Lo que Isaías habló acontecerá a esta generación.
 - h. Hay una razón de porque Jesús dijo: Ael Espíritu de Jehová esta sobre mí, por cuanto me ha ungido Jehová, para sanar, libertar, etc. Este es el tiempo del fin. La palabra es clara no hay otra generación que vendrá y arreglará los errores que hemos cometido
 - i. El tiempo se termina. Este es el tiempo de “acontecerá,” de “Ved aquí al Dios vuestro”. Este es el tiempo de la Gloria de Jehová
5. Jehová viene con Pago
- a. Jehová despierta la palabra de su siervo: “Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas edificaré” Isaías 44:26.
 - b. ¿Haz estado esperando salir de esa esclavitud? ¿Haz esperado por mucho tiempo? Este es el tiempo del pago de la recompensa, de devolverte lo que es tuyo. Hay esperanza para tu vida, hay esperanza para tu ministerio.
 - c. Tu eres la ciudad deseada

Pastor David G. Soto-Valenzuela
Mamaroneck, Junio 16, 2002